

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1920.

NÚM. 24



AMIGOS

Harto ya de una vida de trabajo,
de lucha y de dolor; desengañado,
huraño y enfadado,
paseaba una mañana
por disipar el tedio
que siempre queda en nuestra vida humana.
Al volver un recodo
del áspero camino, ví en el suelo
un trozo de papel, sucio de lodo.
No sé por qué, lo cierto
es que allí me detuve, inclinéme
y observé que algo en él había escrito;
levantélo, limpiélo,
y leí: "De Jesús seréis amigos
si lo que él ordenó dejareis hecho;
si en este pobre suelo
le fuereis con valor fieles testigos".

"¡Amigos de Jesús!" ¿quién es el necio
que tal locura piensa?—yo me dije;—
¿cómo cabe en un hombre
con un cerebro sano
tamaño desatino?
¡hacer del Cristo un compañero humano!
"¿Amigos de Jesús?" ¿del ser divino
que a este mundo bajó? ¿de aquel perfecto,
santo, puro, potente,
que humilde, reverente,
a su celeste Padre siempre honrara;
que jamás en palabra, pensamiento,
acto o deseo al santo Dios faltara?
¿Yo, pecador, culpable,
débil, mortal, gusano vil del suelo
digno sólo de ser despachurado

por el pie del Señor, YO, ser su amigo!
¡nunca tal creeré! ¡libreme el cielo!

Mas... espera, alma mía, que un amigo
fiel, verdadero, bueno,
es lo que necesitas. Algo siento
dentro de mí que a meditar me mueve;
algo me dice que es verdad aquello...
¿lo será? ¿de quién son esas palabras
que yo no creo mas me dan consuelo?
¿consuelo digo? ¡no! más desgraciado
me siento por la duda.

¡Qué necio soy! si yo las he leído
en la biblia, ahora las recuerdo;
ahora, y sólo ahora, me doy cuenta
de su valor. ¿Y quién fué el que las dijo?
¡santo cielo! ¡es Jesús! ¿cómo dudarlo?
ahora que un amigo
mi alma necesita,
fiel, verdadero, bueno,
potente mucho más que el mundo entero,
¡ahora digo, le recibo y creo!

¡Jesús mi amigo es! nada más cierto.
Amor más grande que éste nadie tiene,
dijo el hombre divino:
tras una vida de dolor, de lucha,
de dura tentación, arduo destino,
sufrir la cruz, ignominiosa, horrible;
su sangre derramar, poner su vida
en rescate por muchos enemigos;
¡él, el Señor, el santo y el perfecto,
por viles criaturas cual yo mismo!
¿Qué amigo cual Jesús? ¿será posible
en el mundo otro hallar, o ya en el cielo,
que con Jesús soporte el paralelo?
¡nunca! sólo pensarlo es ya punible.
Pero ¿soy YO su amigo? sus palabras,
sublimes como son, sólo me dicen
que él lo es mío; pero yo ¡ingrato!
¿he hecho acaso lo que me ha mandado?
¡entonces no lo soy! o por lo menos
no como lo debiera me he portado:
esto es verdad, pero desde este día,
con hechos, y no sólo con palabras,
amiga es de Jesús el alma mía!

D. S.

UN HIMNARIO BAUTISTA

Hace tiempo que se discute en nuestras convenciones como en la Junta de publicaciones, la necesidad de publicar un himnario que responda a nuestras necesidades. Todos estamos plenamente convencidos de que realmente hace falta un buen himnario—no sólo debe ser bueno, sino también el mejor—para el uso de las iglesias bautistas, pero cuanto más vayamos estudiando la cuestión de su publicación, tanto más difícil nos parece la tarea.

En primer lugar, entre los bautistas rio-platenses nuestro elemento competente en cuestiones de música, mayormente de la música sagrada, es muy limitado. Además las dificultades tipográficas son casi irresolubles, pues ninguna imprenta quiere hacer la composición de la música, con tipos móviles,—único modo de reproducir la música en caracteres claros y nítidos.

De las dificultades originadas por la carestía de los materiales de imprenta no hay que hablar, porque la publicación de un himnario, en ediciones de música y sin música, bajo las circunstancias más favorables, costaría un dineral, y en la actualidad no podríamos de ningún modo hacer frente a semejantes gastos.

Hace poco vino una oferta de la Junta de publicaciones de Cuba, de que combinásemos las fuerzas y publicáramos en cooperación el tan deseado himnario bautista. Esta propuesta nos acercaba a la solución del problema, aunque tendría para nosotros ciertos inconvenientes.

Además, el coleccionamiento de los himnos, la revisión de otros, la selección de la música, etc. etc., no progresaban mucho, porque todos los interesados en la empresa tenían otras tareas que reclamaban toda su atención.

Los planes estaban en esta situación, cuando llegó una noticia, que promete ser la solución de la dificultad: La Sociedad Bautista de Publicaciones, de Filadelfia, casa fuerte y con todo el material para la publicación de música y con la experiencia en lo mismo—lo que no teníamos nosotros, ni nuestros hermanos en Cuba, ni la Casa de Publicaciones, de El Paso—y con todo el capital disponible para hacer frente a gastos tan crecidos, a pedido de los obreros de la Junta Misionera Bautista del Norte, confeccionará un himnario

e invita la colaboración de los bautistas de todos los países de habla española.

Es de esperar que el himnario satisfará las exigencias de todos los bautistas españoles e hispano americanos. Si así no resulta, será porque la buena oferta de la Sociedad de Publicaciones no reciba la debida cooperación; que su generosa iniciativa y cordial invitación a la colaboración haya encontrado oídos sordos y manos perezosas.

En la preparación del nuevo himnario hay varias cosas que deben ser evitadas: el formato de la edición sin música debe ser manuable. ¡Cuántos rezongos hemos oído acerca del Himnario Evangélico, de la Sociedad de Tratados! Prestando la debida atención, se podría confeccionar un himnario, sin música, lleno de material, y de un tamaño que entrara bien en cualquier bolsillo—aun en los bolsillos de chaleco.

Esperamos que el editor de los himnos haga una completa expurgación de todo lo no poético en los himnos que están en uso. Nuestro hermano Vázquez, de Corrientes, nos dijo en la convención del año pasado, que al cantar ciertos himnos, el número 393 del Himnario Evangélico, por ejemplo, siempre tenía que suprimir la segunda estrofa que habla de "flores y colchón", por ser tan antipoética que resultaba absurda y chocante. Seguramente, hay muchos himnos en uso, escritos probablemente por norte americanos o ingleses, que abundan en frases chocantes para los oídos de los buenos españolistas. Esperamos que todos los que son competentes en la materia, reunirán sus sugerencias para luego remitirlas al Rev. C. S. Detweiler, a quien la Sociedad ha encargado la recopilación de los materiales.

Todos son invitados a hacer su contribución de consejos, sugerencias, indicación en cuanto a la inclusión o exclusión de tales o cuales himnos. Si contamos entre nuestros hermanos algún poeta, por excesiva modestia dicho hermano no debe de dejar de enviar su contribución personal.

Enviense sugerencias, listas de himnos, listas de tonadas, etc. etc., al Rev. C. S. Detweiler, American Baptist Publication Society, 1701 Chestnut St., Filadelfia, EE UU de A.

Esperamos que el himnario responderá ampliamente a todas las exigencias del

buen gusto tanto lingüístico como musical, que será también sano en lo que tiene de doctrinal; que será un tesoro de poesías evangélicas y de música inspiradora; en fin, deseamos que este himnario sea el mejor publicado hasta ahora, y pedimos la cooperación de todos, a fin de que sea el mejor. Al mismo tiempo advertiremos al hermano Detweiler y a la Sociedad de Publicaciones de que nosotros mismos publicaremos uno a nuestro gusto; si éste no nos agrada, y entonces les haremos la competencia en la venta.



Impresiones de mi visita a Montevideo

Invitado por la Iglesia bautista de Montevideo a que fuera a dar en ella una serie de conferencias especiales, emprendí viaje para aquella ciudad, el 13 de noviembre, a bordo del *Cabo Santa María*. La travesía no pudo ser más feliz, arribando al vecino puerto al siguiente día por la mañana, bajo una lluvia torrencial que amenazaba prolongarse durante todo el día, a juzgar por lo encapotado que estaba el cielo. Pero, gracias a Dios, mis temores resultaron infundados, porque momentos antes de que el barco atracase al muelle, comenzó a amainar el temporal, de suerte que al saltar a tierra sólo caía una débil e inofensiva llovizna, hasta que después escapó del todo.

En el puerto estaban esperándome el pastor don Lemuel Quarles y el apreciado hermano Briata. Después de los acostumbrados saludos y la reglamentaria revisión aduanera de mi maleta, emprendimos la marcha rumbo al local de cultos, bastante amplio y bien amueblado, en donde a poco rato se fué reuniendo un buen número de concurrentes para asistir a la Escuela Dominical; al culto que a ella sigue.

Terminado el servicio, nos dirigimos a la residencia del pastor, en cuya morada se me había dispuesto hospedaje, donde—permítaseme que me adelante a decirlo—fuí tratado como un príncipe.

Durante la semana que permanecí en aquella ciudad tuve ocasión de visitar a casi todos los hermanos en compañía de mi *cicerone*, el pastor Quarles, que, por hallarse bastante diseminados por los diversos barrios de la capital, como ocurre

en todas las grandes ciudades, sirvió de ocasión para que pudiera darme cuenta de los notables progresos alcanzados en todos los órdenes de la vida por aquella ciudad, orgullo de los orientales. Tales adelantos fueron tanto más notables para mí, cuanto hacía doce años que faltaba de la localidad.

Montevideo cuenta con numerosísimas calles y avenidas con pavimento de asfalto, cosa que era desconocida cuando estuve allí por primera vez. Otro detalle que me llamó la atención es que casi todas sus calles, especialmente las de la parte moderna, están sombreadas de simétricas hileras de árboles de espeso ramaje, lo cual, a la vez que contribuye a la higiene y ornato de la población, desempeñan el rol de verdaderos quitasoles naturales, permitiendo a los peatones transitar durante el estío bajo su agradable sombra, sin sentir mayormente los efectos de la canícula. Bien que, en Montevideo, a causa de su configuración peninsular, y de estar, por lo mismo rodeada casi por todas partes del mar, nunca es el calor demasiado fuerte, siendo templado constantemente por las frescas brisas marinas que soplan sobre ella.

Del punto de vista edilicio, Montevideo ha hecho sorprendentes progresos. Por doquiera que uno vaya, ve por aquí y por allí magníficos y soberbios edificios que nada tienen que envidiar a los mejores y más suntuosos de Buenos Aires o de otras ciudades europeas o americanas. Pero la nota principal en estas moradas, tanto en las grandes como en las pequeñas, la dan los artísticos parques y jardines que las embellecen, detalle, por cierto, muy sugerente, que revela en sus dueños un gran refinamiento y buen gusto y un elevado sentimiento de lo bello. Y ya que hablo de jardines, diré que los de Montevideo, por su número y hermosura, no tienen rivales en Sud América. Y para no citar sino algunos, ahí están el Parque Rodó y el Prado, verdaderos paraísos, que son el encanto y la admiración de cuantos los visitan: el uno por hallarse a la orilla misma del mar, y el otro en un paraje elevado, por lo que resultan incomparables lugares de recreo para quienes, a más de eso, desean respirar aire puro y bien oxigenado y buscan tranquilidad para su espíritu lejos del bullicio de la ciudad. Añádase a todo esto su amplio, cómodo y moderno puerto; sus anchas, extensas y

limpias avenidas; y su majestuoso cerro, coronado por su antigua fortaleza, que, cual centinela con el arma al brazo, se mantiene siempre alerta, dispuesto a vender cara su vida en defensa de la ciudad que le ha encomendado su custodia, y luego, dígaseme si no le corresponde con toda verdad y justicia el dictado de *coqueta del Plata*.

Pero no todo había de ser adelanto material; pues del punto de vista espiritual, hay mucho que decir. Hay allí varias iglesias evangélicas, y entre ellas una floreciente y bien consolidada Iglesia bautista, con un regular número de miembros, unos sesenta, más o menos.

Durante mi permanencia entre ellos y teniendo, como tuve, ocasión de conocerlos de cerca, por haber tenido el honor de comer con muchos de ellos, pude apreciar sus relevantes cualidades; tales como: su fe, sus conocimientos bíblicos, su espiritualidad y consagración, y su entrañable amor a su competente pastor actual y a su estimable señora, a quienes secundan en sus labores con admirable celo y entusiasmo; y finalmente, los cariñosos e inolvidables recuerdos que conservan cada vez más vivos de su primer pastor, don Jaime Quarles y de su amable señora. No cabe la menor duda de que la obra bautista en Montevideo se halla sólidamente cimentada, marchando resueltamente por la senda de una franca prosperidad, lo cual es prenda segura de nuevas conquistas y mayores triunfos para un futuro no lejano. De ahí que aproveche la presente oportunidad para dar la enhorabuena a los pastores Quarles y a sus dignísimas esposas por su brillante actuación al frente de la obra que el Señor les encomendó en aquella capital.

Tales son, a la ligera, algunas de las impresiones que he traído de Montevideo. Pero pecaría de ingrato, si terminara estas mal hilvanadas líneas sin dejar constancia de las muchas y finas atenciones de que fui objeto, no sólo por los esposos Quarles, sino por todos los hermanos quienes se esmeraron en todo momento porque me resultara grata mi permanencia entre ellos: atenciones cuyo recuerdo y gratitud no se borrarán jamás de mi mente y corazón.

Por lo que se refiere al éxito de la serie, no puedo por menos de dar gracias a Dios, por los halagüeños resultados obtenidos; pues más de cuarenta personas

manifestaron el deseo de seguir a Cristo. ¡Qué Dios anime a las tales a perseverar hasta el fin, para que tengan opción a la corona de la vida!

Terminaré estos renglones deseando, con todas las veras de mi alma, que Dios bendiga y prospere a la Iglesia de Montevideo y a su consagrado pastor y señora, y les conceda la gracia de verla aumentar de día en día en número y en la vida santa de cada uno de sus miembros.

J. M. Rodríguez.



ACLARACION

Dejando a otros más competentes, la explicación de la expiación por Jesucristo, tengo por necesaria la solución del problema de la remisión de los pecados y la "doctrina fundamental del cristianismo". San Pablo la colocó en el centro de la humanidad, pero no me parece tan clara la declaración del texto del apóstol a Romanos, 5:12, publicado en EL EXPOSITOR del primero de diciembre. El apóstol dice: *Por un (solo) hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos la muerte, porque todos pecaron, o por cuanto todos pecaron*. (Versión hispano americana, Comentario Bonnet). Esta versión es más fiel al original que la Vulgata latina: *En el cual* (in quo), esto es, en Adam pecaron todos los hombres, hasta los recién nacidos (antes de nacer).

"En estas palabras, — dijo L. Bonnet — no hay la doctrina augustiniana de la imputación del pecado de Adam a sus descendientes", la culpabilidad es individual, es la de cada uno por sus propios pecados. Pecando Adam, él solo pecó. Los hijos no pecaron en otro, fuese su primer padre, ni a la semejanza o a la manera de la transgresión de Adam (v. 14), mas pecaron todos individualmente. Sin negar "la naturaleza contaminada" como herencia de la humanidad, no entiendo cómo "en Adam hemos pecado". Para significar tal hecho misterioso en el dominio prehistórico, espiritista o metafísico, el apóstol hubiera empleado el pretérito perfecto, mientras que el aoristo: *Pecaron todos*, no puede referirse sino a individuos que cometieron faltas propias, en ciertos momentos de la Historia.

El dogma de la *culpa* colectiva, común de la humanidad, no está demostrado en este texto, como el hecho de la muerte: *En Adam todos murieron* (1ª. Cor. 15: 22). Es personal la responsabilidad. Cada uno se desvió (Isaías 53:6). Dios no imputó a todos los hombres, a la totalidad, a la humanidad entera, la desobediencia de Adam, de suerte que sea necesario el bautismo infantil para borrarla, mas puso en cuenta a los individuos sus propias transgresiones (2ª. Cor. 5: 19), y las perdona en Cristo.

Es, cierto que la sentencia de muerte pronunciada contra el primero de los pecadores, no fué ejecutada en el mismo día en que pecó; fué suspendida en razón de la promesa del hijo de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente (Gén. 3: 15) más bien que en relación a un sacrificio idealmente "efectuado" en el propósito de Dios.

Pero es solamente por medio de la fe en Cristo que murieron todos. *Uno por todos murió. Luego todos murieron y por todos murió a fin de que los que viven, ya no vivan para sí mismos sino para aquel que por ellos murió, y resucitó* (2ª. Cor. 5: 15).

En este texto, según L. Bonnet, no se trata de la muerte física, ni de la muerte en el sentido panteísta que "toda la humanidad pecaminosa colectiva sufrió en Cristo, su representante, el castigo"; se trata de la muerte moral a sí mismo, al egoísmo, al amor propio, para que Cristo viva en cada uno de nosotros. "En Cristo fué la crucifixión del yo. Ahora unido a él por la fe, todos (los creyentes) murieron (Rom. 6: 2) y fueron bautizados en la muerte de Cristo Jesús".

Suponer que teórica o filosóficamente han muerto *todos los hombres* en Cristo, sería negar la condición moral de la apropiación o de la aceptación de la muerte de Cristo por sus pecados. Se restringe, pues, a los creyentes el resultado de la muerte de Cristo, como expiación de sus faltas.

"Es necesario, — concluye J. Fontao — que el hombre que pecó voluntariamente (e individualmente), se identifique con Cristo por la fe, y así al unirse a Cristo, muera con Cristo al pecado en la misma cruz, y luego sea resucitado con Cristo a una nueva vida". Es después de su resurrección que Jesucristo vino a ser el *Segundo Adam* (teniendo en el primero un tipo del venidero), de suerte que una

vez consumada la expiación en la cruz, vino a ser *autor de la salvación eterna* para los que le obedecen (Hebreos 5: 9).

Pablo Besson.



LA NAVIDAD

La venida de Jesucristo, hijo de Dios, al mundo es el mayor suceso de la historia, puesto que la divide en dos eras, aunque pareció un hecho insignificante, o solamente conocido y celebrado por los ángeles y algunos pastores de Bethlehem.

"Cuando llegó el cumplimiento del tiempo mesiánico, envió Dios al hijo de él, hecho de mujer", escribió el apóstol a los Gálatas.

Según los historiadores Lucas y Mateo, nació Jesús durante el censo hecho por orden de César Augusto, y en el último año del rey Herodes, de suerte que la fecha debe ser reportada al año 754. Respecto al mes, día y a la hora, se puede decir como de su segunda venida: *Nadie lo sabe*. Según Clemente de Alejandría, hubiera nacido el 20 de abril o el 20 de mayo; eso es, en la primavera cuando el ganado estaba en los campos, y no en el invierno.

Por ser histórico, no debe ser confundido el hecho con la fecha mitológica del sol (el del Solsticio, el 25 de diciembre), como lo hicieron la Iglesia católica y por consiguiente, los racionalistas. Esta fiesta (el 25 de diciembre) tiene un origen pagano, como lo demostró el historiador Mgr. Duchesne por la substitución del *Natalis Invicti*, eso es, del sol, en Roma.

Ya Hiram, el rey de Tiro, instituyó la fiesta del dios Melkart, su despertamiento como el del Fénix egipcio, que se celebraba alrededor de la hoguera, y renace de sus cenizas, y la fijó en el 2 del mes de Pentios, que corresponde al 25 del calendario romano. En toda la asiria como en Cartago, en Gades, se festejaba el mismo dios bajo en nombre de Hércules. Se celebraba por los judíos desde la época de los Macabeos, bajo el nombre de Hanuka (fiesta de las luces), por los primitivos de Inglaterra como Yule, por los germanos como Rodfir, con el árbol encendido; por los franceses con el nombre de Noël o nuevo sol o por los papistas como Nochebuena.

Al fin del tercer siglo era desconocida la fiesta de Navidad en Europa. No

hay atestación más antigua que la del calendario filocaliano, hecho en Roma (año 336); VIII Kal., Jan. *Natid Christi in bethlehem*. La fiesta se celebró en 353, bajo el pontificado de Liberio. El concilio de Zaragoza (4 de octubre de 380) anatematizó a los discípulos del Prisciliano, porque ellos no la celebraban. Contra los mismos se cantan, según Prudencio (a. 405) en su *Cathemerinon*, los himnos de Navidad y de Epifanía, preceptuados por este Concilio:

“O Nazarene, luz Bethlem, Verbum Patri”.

La fiesta es tan nueva que los mismos anatemas se repiten en la epístola del papa a S. Toribio, obispo de Astorga (a. 447), y en los concilios de Braga (a. 561-576).

Si fuese de origen apostólico, se hubiera celebrado primeramente en las iglesias del Asia Menor, de Siria y de Jerusalem.

El escritor de los *Études* (138, T., jesuítico) reconoció que en el Oriente sólo en el sexto siglo se introdujo la fiesta de la Anunciación (25 de marzo) y que Juan Crisóstomo tuvo que luchar mucho para establecerla en la Iglesia de Antioquía.

En efecto, predicando el día *Natalis* en el año 387, él dijo: “La fiesta nos fué transmitida por algunos que vinieron del Poniente, hace apenas diez años”.

Era entonces tan nueva que el gran predicador procuró demostrar su antigüedad como su universalidad (desde la Tracia hasta Gades, o Cádiz). Aunque en otro sermón proclamó que para los cristianos no hay días festivos, quiso establecer la fiesta sobre el hecho del nacimiento de Jesucristo, y apeló a los archivos oviejos MM. SS. que deben conservar públicamente en Roma la fecha del primer censo de Augusto.

El hizo otros cálculos problemáticos sobre el nacimiento de Juan el bautista, seis meses antes.

La Navidad fué celebrada por Agustín, el cual dijo: “In navitate Christi dies creseit. In Johannis navitate decrescit”. Son, en efecto, los dos solsticios.

Una cosa es la fiesta que no debe guardarse; otra cosa es el hecho de la venida de Jesucristo al mundo. Ya escribió Pablo a los Cristianos de Galacia: “Observáis días y meses y año nuevo; temo que en vano haya trabajado para vosotros”. Más que la fiesta, el hecho de la venida de Jesucristo al mundo nos importa, como necesaria para nuestra salvación. *Pablo Besson*.

CARTA A UNA DEVOTA

EL CAMINO DE LA FELICIDAD

Mi apreciable Señora:

Como Vd. verá, el gran deseo del ser humano es conseguir la bienaventuranza, la verdadera dicha, pero verá también que, siempre por sus propias fuerzas lo intentó, se ha extraviado en el camino que a ella conduce.

Nuestros primeros padres estaban en el jardín de la felicidad, pero Eva puso su pie fuera del verdadero camino al entrar en coloquio con Satanás, y Adán dió su consentimiento al comer de la fruta que Dios les había prohibido.

El camino que conduce al lugar de la felicidad, no es tortuoso; y si no es torcido, ¿por qué hay tantos que se pierden al empezar la carrera? Es, Señora, que a muchos, tomando el ejemplo de Formalista e Hipocresía de *El Peregrino*, les parece más fácil saltar por la pared, aunque así traspasen en mandamiento del Señor: “El que no entra por la puerta, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador”. (Juan 10: 1).

Muchos han buscado la felicidad, y la buscan también en la actualidad, por medio de la violencia o la mentira. Caín, por ejemplo, al ver que la ofrenda de su hermano Abel era agradable delante de Dios, y que la suya, por no ser lo que Dios ni el hombre necesitaban, no fué de agrado delante del Dios justo y misericordioso, tuvo celos y no quiso enmendarse de su error, sino que se extravió en sus malvados pensamientos, y mató al que daba el primer paso en el camino que conduce a la felicidad.

¿Y Jacob? procuraba ser bienaventurado, pero desgraciadamente no siguió el camino que conduce allá, porque mintió a su Padre Isaac, diciéndole que le bendijese, que él era Esaú.

¿Judas? Este hombre de la bolsa, había escuchado muchas veces las benditas enseñanzas del Señor, pero siguió el camino de los que perecen. El pensaba, como muchos hoy día, que la felicidad consiste en ser ricos. Pero ¡cuán lejos está de ser así!

La violencia, la mentira y el amor al dinero son los instrumentos más poderosos que su majestad diabólica usa para perdición de los hombres. Y ¡cuánta violencia, Señora! ¡cuánto engaño! y ¡cuántos desas-

tres por el amor al dinero, no hay en la actualidad!

Me pregunta que ¿cuál es el camino que conduce a la verdadera felicidad? y que ¿quiénes anduvieron por él? El rey David nos dice en el primer Salmo que es "bienaventurado el hombre que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado". Si los hombres procurasen vivir apartados de estos caminos que conducen a la muerte, habrían alcanzado algo de verdadero valor, y podría decirse de los tales, que estaban orientados en el camino de la verdadera vida. Pero por desgracia, hay muy pocos que observan estos principios y muchos que siguen estos caminos de iniquidad.

Ahora, estimada Señora, ya hemos observado que la violencia, la mentira y el demasiado apego al dios de este siglo (el oro) no constituyen la verdadera felicidad, y como los que la buscaron por ese camino han sucumbido antes de encontrarla, ahora veamos quiénes han seguido por el verdadero camino y de qué medios se han valido.

Abrahán fué llamado por Dios de Ur de los caldeos, y él salió del pueblo de su nacimiento sin saber lo que podría acontecer en tierra extraña. A Moisés llamó Dios en el monte Horeb, estando apacentando las ovejas de su suegro Jethro, y le envió delante del terrible rey Paraón, rey de Egipto. ¿Cuál es lo característico de estos dos siervos de Dios? ¿Fueron ellos bienaventurados?

Obediencia y humildad es lo que caracterizó a estos dos hombres de Dios, y es el camino que siguieron para ser bienaventurados.

Nuestro Señor en la parábola del Rico y Lázaro, nos revela el lugar de felicidad en que estaba Abrahán, y en el monte de la transfiguración encontramos a Moisés. ¿Qué prueba todo esto? Que ellos gozan *ahora* en la presencia de Dios, al cual han dedicado sus vidas, obedeciéndole.

Estimada Señora: podría presentarle muchísimos ejemplos de aquellos que se han perdido por saltar la pared, para no encontrarse con portero y por no tener que *humillarse*, y de otros que, como Cristiano, pasaron por el valle de la Sombra de muerte, pero que *hoy gozan* en la ciudad celestial *delante de Dios* a quien fueron obedientes.

¡Obediencia y humildad! Si estas virtudes tenemos, ellas harán que seamos "como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae."

Su afectísimo siervo,

Antonio García.



RES NON VERBA

La palabra ligera, superficial, sin frutos, está en auge. La palabra reposada, penetrante y acompañada de frutos, vive en el ostracismo, está desterrada. Es de importancia suma, que el *hecho* acompañe a la palabra; de lo contrario, ésta última será vana. Por correlación, para que ella cobre autoridad y énfasis, es absolutamente imprescindible que los hechos del individuo lo afiancen; de lo contrario todo lo que pretendiese enseñar, corregir, exhortar, imponer, será escrito sobre la arena.

La vida de los que están llamados a iluminar, a ejemplarizar, debe ser un encadenamiento lógico de hechos que marchen al unísono de sus palabras; la disonancia entre la voz y la acción, en los espíritus observadores, delicados e inexpertos, produce la decepción. Muchos anhelos cortados, muchos entusiasmos helados muchas ilusiones troncadas, muchas caídas, muchos alejamientos y quizás hasta la pérdida del primer amor; ¿a qué se debe? A la altisonancia de la palabra, al proceder incorrecto, al gesto autoritario sin derechos, a la tendencia de crear siervos y no libres; y como broche de oro, los hechos como un mentís a las palabras. Los *sin carácter*, los sencillos, los que hablan conforme sienten, los sin dobleces del corazón; quedan asombrados, boquiabiertos, estupefactos, ante el fariseísmo de los de *carácter*, de los austeros, de los íntegros, de los más *cristianos*, de los más fuertes. Ironía de ironías.

"El que fuese sabio y entendido" "muestre sus obras" en "mansedumbre de sabiduría"; al expresarse en ésta forma el apóstol Santiago, evidenció que las obras deben ocupar un lugar prominente en nuestra vida, y quizá deban ocuparla toda. Hay dos clases de sabios y entendidos, el que realmente lo es y no hace tocar trompeta delante de sí; y el necio que se cree sabio. El primero será manso.

¡Oh, hermanos míos, cuántas veces nos creemos dignos, cuando no somos nada; cuántas veces nos creemos fuertes, olvidando nuestra naturaleza de barro; cuántas veces acusamos la flaqueza ajena, no acordándonos de la propia! ¿Por qué debemos creernos superiores, por qué no ser humildes, confesándonos mutuamente nuestras debilidades, porque somos así tan humanos, habiendo en nosotros un sello de Cristo? Estas cosas me acongojan. Cuando pienso ¡Oh Dios mío! ¿qué soy yo y qué eres tú? entre los millares de millones de seres que pueblan la Tierra. ¿qué somos nosotros en medio de la Creación; y me veo lleno de orgullo y de pecado, y te veo a tí satisfecho en tu soberbia; ¡oh! considero superior la mariposa que vuela bajo el cielo color de azur.

Cuando hablamos del amor y humildad de Cristo — acompañando nuestra palabra de ademanes que la realcen—y éstas prendas morales no son una realidad en nuestra vida, ¿cómo creemos, cómo pensamos que el prójimo pueda aceptar verdades tan evangélicas que no viven en nuestras almas? Si nos creemos fuertes y nuestra vida es una serie de debilidades, cómo podrá apoyarse el débil en nosotros, por qué esa fortaleza labial y fermentida? ¡Ay! de vosotros los hipócritas, dijo el Señor! Es menester que vivamos en estrecho abrazo, que el amor de Cristo infundido por su gracia en nuestras almas, sea el lazo indisoluble que nos una siempre, todos gozando como un solo cuerpo, todos sufriendo como un solo miembro, calentando al tibio, dando la mano al caído, dando de nuestra vida al que está a punto de morir.

El cristianismo no es una doctrina de fórmulas, ni de ritual, ni de apariencias; sino de algo más eficiente, es una doctrina de hechos, ellos demuestran lo que profesamos ser, ellos forman el cuerpo que es dado palpar a los incrédulos y sectarios. Si la carta somos nosotros, y esta carta nada lleva escrito, dejará de serlo para pasar a la categoría de papel común; si la sal se desvaneciere, no será sal; si la luz no alumbrará, serán las mismas tinieblas las que reinan.

El mundo vive harto de partería — y hasta los mismos evangélicos — todos desean ver frutos, ver hechos, y cuando ellos se ven ¿porqué no decirlo? nos regocijamos, nos sirven de estímulo, nos

levantan y nos impulsan. Pero los hechos marchando como fuerza contraria a las palabras, producen la bancarrota, no solamente en un alma, sino en toda una congregación.

Tenemos un maestro digno, sin mácula, puro, irreprochable, a imitarlo en todo y a obrar para que Dios nos haga más suyos, más cerca de Cristo, más lejos de los hombres. Que nuestra vida sea un testigo elocuente de lo que profesan nuestros labios y de lo que sienten nuestros corazones.

Más pureza dame,
Más fuerza en Jesús,
Más de su dominio,
Más paz en la cruz;
Más rica esperanza,
Más obras aquí,
Más ansia del cielo,
Más gozo allí.

Judith Santa Cruz.

Santa Fe, diciembre, 1920.



LA LECTURA

(Continuación)

Discurso pronunciado por el prof. Jorge A. Bowdler, en la fiesta dada el 30 de octubre por la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia del Once.

El segundo aspecto de la lectura que vamos a considerar brevemente esta noche es el de la cultura. Comúnmente se consideran como materias culturales las de poesía, historia, exposiciones sobre las bellas artes, y toda clase de buena literatura artística. Pero, a mi parecer, la cultura abarca más que éstas. Pues, ¿cómo vamos a definir la cultura? Probablemente hay tantas definiciones de este término muy abusado como hay personas en el mundo. Cada uno lo explica a su gusto. Para algunos es el conocimiento profundo de los tesoros literarios y artísticos del mundo, suponiendo que el estudio de éstos influye en el carácter de la persona. Para otros la cultura es cosa más objetiva: el entendimiento y la práctica de buenos modales y fina cortesía en todos los asuntos de la vida. Sin duda, la definición del profesor Dewey, filósofo educacionista,

incluye todo esto y mucho más: "la cultura es la capacidad que tiene el individuo para desarrollarse constantemente en la percepción de significados, tanto en la extensión como en la exactitud de ésta".

Parece que esto no quiere decir nada. Pero, pensadlo bien. Creo firmemente que cultura es cosa relativa. Es decir, que la lectura, por ejemplo, que para una persona sirve para darle instrucción, para otra es cultural.

El hombre literario bien podría tener más cultura comprendiendo mejor la vida y las maravillas en el mundo agrícola. Y el mecánico sacaría provecho si mastacara mentalmente algo de las riquezas literarias de los siglos pasados. Un buen hermano jardinero me dijo que el otro día tenía como visita una persona muy "educada" que creía que las chauchas se siembran, se desarrollan, y se cosechan todo dentro de cuatro o cinco días! Seguramente, esta persona no podía simpatizar con el pobre jardinero en sus tareas y aflicciones. Y es precisamente aquí donde, a mi juicio, entra la cultura verdaderamente cristiana. Esta es la capacidad que tiene el individuo para desarrollarse en la percepción de significados para poder luego simpatizar con toda clase de personas bajo toda clase de circunstancias, en el nombre y por la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo. El profesor Dewey no añade estas últimas dos frases. El admite la *forma* sin el *poder* de la verdadera cultura.

¿Qué diremos, entonces? ¿Qué tiene que ver esto con vosotros, cristianos jóvenes? Mucho. Os voy a explicar en una palabra: SABER para SERVIR.

Los cristianos primitivos a veces tenían miedo de la sabiduría y la cultura paganas que veían a su alrededor. Pero Pablo, cristiano experimentado y cultivado, les amonestaba con las siguientes palabras:

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad". (Filip. 4 v. 8). Todas las cosas buenas y puras en este mundo puestas aquí por nuestro Padre Celestial son materia legítima para sus hijos amados.

En la lectura, sin ocuparnos de otra cosa por el momento, hay mucho de lo cultural que debe usar el joven cristiano.

Y, ¿cómo? ¿para sí mismo? De ninguna manera. Allí está la equivocación que

tan fácilmente se comete. Todos hemos hablado con personas que se consideraban "gente culta". ¿Qué esperanza!

(Continuará).

DE CAMPOS LEJANOS

La obra bautista en España

La Junta de Misiones Extranjeras, de Richmond, está haciendo sus planes y preparativos para empezar una obra agresiva en España. Los párrafos siguientes del Dr. J. F. Love, secretario de la Junta, nos dan un bosquejo de la situación bautista en la Península.

Al agregar España a su territorio misionero, los bautistas del Sur han redondeado su obra para los pueblos de habla española. Méjico y las repúblicas hispanas de Sud América sostienen respecto a España la relación de hijas a madre. Los orígenes de su historia son comunes, mientras que el dominio del romanismo tanto en la madre patria como en sus hijas americanas, ha tenido la tendencia de promover y conservar estos rasgos comunes.

La necesidad del cristianismo evangélico en todas estas naciones, es urgente, y en todas la oportunidad misionera es excepcional. Esperamos poder relacionar en todos estos países en tal forma ciertas fases de la obra — la de la producción de literatura especialmente — como para conseguir cierta economía y promover el espíritu de fraternidad y de unidad de fe y de propósitos.

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

España abarca un territorio de 194.783 millas cuadradas (unos 500.000 kilómetros cuadrados) con 19.000.000 de habitantes. La religión dominante es el romanismo. Técnicamente se concede una tolerancia religiosa, aunque prácticamente se goza de libertad religiosa. Entre los 19.000.000 de habitantes hay solo unos 5.300 evangélicos, divididos entre las denominaciones como sigue: "hermanos" 2.000 miembros y 32 iglesias; bautistas, 700 miembros y 18 iglesias; presbiterianos escoceses, 600 miembros con 12 iglesias; episcopales, 600 miembros y 12 iglesias; luteranos (alemanes y holandeses), 600 miembros y 11 iglesias; metodistas y wesleyanos (americanos e ingleses), 500 miembros y 9 iglesias; congregacionalista (americanos), 300 miembros y 6 iglesias.

Como sucede en todos los países católico-romanos, muchos de la clase pudiente e inteligente, son o indiferentes al catolicismo y a la religión en general, o abiertamente hostiles a las instituciones romanistas. Aquí podemos manifestar que uno de los grandes problemas misioneros con que el cristianismo evangélico tiene que ver, es cómo salvar del racionalismo y de la incredulidad a las clases inteligentes cuando éstas se rebelan contra las supersticiones católicas y contra la oposición clerical a toda libertad personal y progreso intelectual. Los creyentes evangélicos que tienen roce con personas, que exigen que la religión sea racional y eficaz para promover el desarrollo individual y nacional, están en la obligación de mostrar a esta clase de romanistas que hay otra alternativa que el agnosticismo, para aquellos cuya inteligencia ya no se satisface más con engaños papistas.

La obra bautista, hasta ahora, ha sido sostenida en varias partes de España por los bautistas del Norte, los de Escuecia, por los bautistas suecos en América y por bautistas ingleses. Tenemos grupos de bautistas en las siguientes ciudades: Madrid, Barcelona, Sabadell, Valencia, Alicante, Valdespeña, Albacote y Leca. Sesenta y seis creyentes fueron bautizados el año pasado.

No existe ninguna organización general de bautistas en España, pero es el propósito de esta Junta promover la organización de una convención en una fecha cercana y ayudar a dicha organización a ajustarse a las necesidades espirituales de

España, y por medio de ella hacer conocer a los bautistas de España, el programa de los bautistas del Sur para los pueblos de habla española. Y a ese respecto podemos decir que existen sobrados motivos de aliento en la promoción de una organización unificada y de una homogénea vida denominacional en España. Claro está que esta Junta no busca, según nuestros principios, sino la voluntaria relación y cooperación en nuestro nuevo territorio. Sin embargo, es causa de gratitud saber cuán cordialmente nos dan una fraternal bienvenida nuestros hermanos españoles como también los de otros países europeos, donde pensamos emprender una obra misionera.

Actualmente más de la mitad de los predicadores bautistas de España, no podrán dedicarse al ejercicio regularmente de su ministerio por falta de sostén financiero. Se nos asegura que catorce "hombres buenos y capaces" están listos, y necesitan únicamente el sostén material para poder dedicarse de lleno a la obra. Hay más de una docena de candidatos al ministerio y unos siete hombres que están cursando estudios preparatorios para la predicación del evangelio. Pero nuestras facilidades educacionales son lamentablemente deficientes. Tenemos que dar preferente atención a este asunto de la preparación de los ministros del evangelio. Esto es más urgente en nuestro campo europeo por el motivo de que no pensamos enviar grandes números de misioneros americanos a estos países, como es el caso con la China, por ejemplo.

Dr. Teófilo Vickman, quien asistió a la Conferencia de Londres, y con lágrimas imploraba que España no fuese olvidada al hacer los planes para la extensión de la obra misionera, es graduado de nuestros dos seminarios del Sur, el de Louisville y el de Fort Worth (Texas). Es natural de Suecia, pero ha pasado muchos años en América y conoce el punto de vista de los bautistas del Sur, y de todo corazón participa de nuestras creencias. Ha sido sostenido en su actual obra por los bautistas suecos en América. Es hombre de fervor espiritual, firme en la fe y consagrado a la causa de la redención de España. Respecto a la oportunidad bautista y el futuro de la obra en España, el hermano Vickman es muy optimista, y su contentamiento por el compañerismo de los bautistas del Sur en esta obra, no conoce lími-

tes, aunque su gratitud a los hermanos suecos quienes lo han sostenido en los días oscuros tampoco tiene límites. No conocemos a los demás misioneros y obreros nativos como conocemos al hermano Vickman, pero de los informes que tenemos de ellos, estamos seguros de que entre ellos hay hombres buenos y fieles, en quienes podemos confiar para la obra del reino en España.

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Cuando este número de *El Expositor* llegue a vosotros os estaréis preparando para celebrar la Natividad de N. S. Jesucristo, o, como acostumbráis a llamarla la fiesta de Navidad.

Aunque no sabemos precisamente cuál fué el día del nacimiento del niño Jesús, en Bethlehem, no por eso dejaremos de conmemorarlo. Millones de niños y mayores conmemoran el nacimiento del Salvador el día 25 de diciembre. Su recuerdo alegra a multitudes. ¿Por qué?

Porque el día que nació el Señor Jesús empezó una nueva y muy importante época para la humanidad. Dios en su grande amor dió a su Hijo para que viniera a salvarnos. Y Cristo se humilló dejando su gloria para venir a este mundo perdido y morir por los pecadores. Es por eso que los que han creído en él y le conocen como su Salvador, recuerdan gozosos su primera venida.

Desearía ahora que notéis esta diferencia: unos recuerdan al Señor porque le conocen; otros, sin conocerle. Unos le conocen como su Salvador y tienen gozo al recordar su nacimiento. Otros saben algo de él, pero no le han aceptado en su corazón y no tienen más alegría que la producida por la posesión de juguetes nuevos y algunos regalos.

Para que Navidad sea una fiesta de gozo es necesario conocer al Salvador Cristo-Jesús. ¿Cuántos de vosotros conocéis así al Señor? Es posible que haya quienes aún no se han entregado a él. ¿Por qué no lo hacéis?

¿Cuántos podían este año añadir un nuevo gozo, el gozo de la salvación, a sus alegrías de Navidad?

Dad lugar a Cristo en vuestros corazones

y tened el gozo verdadero para siempre.

El Señor os bendiga.

Vuestro, es el amor de Cristo.

Felicidades en Navidad y Año Nuevo.

Carlos.

Personajes bíblicos

VII — Sara

Entre las bendiciones que Dios concediera a su fiel siervo Abraham, no fué la menor por cierto la compañera que tuvo por esposa. Pablo, el apóstol, dijo al carcelero de Filipos que creyera en el señor Jesús y sería salvo *él y su casa*. Las bendiciones que Dios nos concede individualmente, en sus beneficios son extensivas a nuestros hogares y familias. Así, que, cuando el nombre de Abram, fué cambiado por el más significativo de Abraham, lo mismo se hizo con el nombre de su señora Sarai, la cual recibió el nombre de Sara, que significa princesa. Esta mujer tuvo el privilegio de gozar de las misericordias de Jehová para con su esposo, y éste estaría grandemente agradecido al Señor por haber extendido su misericordia hasta el nogar de su siervo. Debíamos siempre recordar que cada bendición que recibimos no es para que nosotros solos participemos de ella con egoísmo, sino que por medio nuestro Dios bendice nuestras familias, las cuales reciben así grandes beneficios.

Muchos niños y niñas poseen algo que la esposa de Abraham tenía: hermosura. Una misericordia de Dios es conceder un lindo rostro y, desgraciadamente para muchos, hay quienes lo afean con sus vicios y maldades, y quienes pretenden ser más agradables a la vista a fuerza y abuso de polvos, pomadas, pintura y perfumes. No hay mejor hermosura ni mejor perfume, para el alma como para el cuerpo, que la limpieza. Es preferible una niña aseada y humilde con un vestido limpio, aunque no sea de la mejor tela ni nuevo, a una niña orgullosa con sus vestidos costosos o sus perfumes y descuidada en su aseo. Se puede estar al lado de un niño pobre con ropas sencillas pero limpio, sin embargo, es insufrible estar al lado de un niño sucio, reñido con el peine, agua y jabón, aunque lleve un hermoso traje y un frasco de perfume encima. "El aseo y la limpieza, dan a los niños belleza". Mas, sobre todas las cosas, la hermosura realmente simpática es

la hermosura de la santidad. Una vida, santa, limpia, abnegada; una vida en Cristo, es una vida hermosa.

Sara era una hermosa mujer, pero tuvo defectos que la afearon. No es extraño conocer personas de esa clase. Son lindas de cara, pero feas de corazón. Por la gracia de Dios Sara se enmendó y las lecciones recibidas fueron provechosas para ella, así como serán para nosotros si querramos atenderlas. Después fué de una hermosura moral y espiritual, no solamente física.

Lamentable es decir que más de una vez Sara mintió, obró precipitadamente y procuró vengarse.

Cuando Abraham llegó a cierto lugar donde no se temía a Dios, tanto él como su señora tuvieron miedo y convinieron en decir una mentira para salvar sus vidas. Dos veces hicieron así y el Señor los reprendió con su amor, en tal forma que, parece, no lo volvieron a hacer luego. También cuando les fué comunicado que en su hogar iba a nacer un niño, Sara se rió de tal anuncio, y, al verse descubierta lo negó. ¡Qué feo es mentir! La persona más linda se torna horrible con una mentira porque mancha su corazón. Debemos decir siempre la verdad, cueste lo que cueste.

En una ocasión Dios había hecho una preciosa promesa a Sara y a su esposo. Como el cumplimiento tardaba al parecer de ellos, Sara quiso forzar las circunstancias para asegurar la realización de la promesa del Señor y acelerar su cumplimiento. Lo hizo, mas, claro está, sin consultar a Dios para nada. El resultado fué amargura de ánimo y falta de paz para ambos esposos en muchas ocasiones. Recordemos: cuando Dios promete algo, aunque nos parezca que tarda, *a su tiempo* lo cumple; no antes ni después, sino en el momento oportuno. No debemos obrar con apresuramiento imprudente por nuestra propia cuenta, eso sería ofender al Señor.

Como consecuencia de lo mencionado en el párrafo anterior, Sara tuvo enemigos y algunas veces procuró vengarse de ellos. ¡Cómo se unen los eslabones en la cadena del mal! Una pequeña mentira, trae una regular imprudencia y al fin una gran venganza. Por hermosa que fuera una persona, con esos defectos se torna fea. Evitemos tales cosas y fijémonos en las cosas mejores que adornaron a Sara.

Una de las bellas cualidades que tuvo

fué el ser trabajadora. En una visita que tres ángeles hicieron a Abraham, la señora se mostró muy diligente en la preparación de la comida. ¿Cuántas niñas hay en nuestros días que no saben cocinar, ni lavar, ni coser, ni siquiera barrer? Es posible que sepan ir al teatro o al cine, saber cuántas partes tiene una cinta, hablar de "artistas", leer novelitas, pero, ¿manejar una aguja! Eso no! Creen que no necesitan. Sara con toda sus riquezas y seguridad, había aprendido a ser trabajadora y llegó a ser una buena ama de casa.

Otra cualidad admirable en Sara fué el ser muy respetuosa. Nos faltan más personas como ella hoy. Cuán desagradable es tratar con niños y niñas que no saben tratar con respeto. Si les mandan o preguntan algo, lo que saben contestar, es: "sí, no, no sé, espérese". Y eso de mal modo. ¿Qué les cuesta hablar con amabilidad y decir: "sí, señor; no, señor?" Sara trató de señor aun a su esposo y en el Nuevo Testamento es presentada como ejemplo de mujer respetuosa, ataviada de buenas costumbres, no con peinados a la moda, rulos, joyas o vestidos de valor. Es preciso que los niños aprendan a ser más respetuosos con sus padres, maestros, maestras y demás personas. No causará a los niños molestia en su brazo el quitarse la gorra para saludar, ni las niñas temán arrugarse la cara por contestar o saludar con una amable sonrisa.

Además Sara fué una buena madre. ¡Qué gozo el poder tener una buena madre! Cuántas veces Isaac daría gracias a Dios por los padres que le había dado. ¿Cuántas veces nosotros hemos agradecido a Dios por nuestros padres?

Tal vez esto va a causar envidia a todos. Niños y niñas, es necesario que desde ya se preparen para ser buenos padres y madres. Sí; es muy necesario. Aprendamos de Sara. Es de sentir que las niñas vayan perdiendo su predilección por las muñecas. No sabemos si Sara en su niñez, jugaba a las muñecas, pero de alguna manera aprendió sus deberes de madre. Los niños con sus juegos decentes y agradables; las niñas con sus juegos de muñecas y señoras de casa, han aprendido y aprenderán mucho que les servirá más adelante en el juego serio de la vida. Si alguno se ríe de esto, está bien; si lo tiene en cuenta, estará mejor.

Bellas lecciones tenemos de Sara. Algunas para evitar defectos y otras para imi-

tar buenas cualidades. El que le dió a ella la hermosura física y la ayudó para que tuviera la hermosura de la santidad, nos dice hoy: "Hijo mío, dame tu corazón". ¿Para qué? Para purificarlo y hacerlo hermoso; para prepararnos a entrar en su gloria, que para abrírnos el camino y limpiarnos de todo pecado fué vertida la preciosa sangre de Cristo-Jesús.

Para contestar:

1°.—En la primera carta de Pedro se presenta a Sara como ejemplo. ¿En qué lugar, y de qué es ejemplo?

2°. La mejor hermosura deseable se menciona en el Salmo 110. ¿En qué versículo y cuál es esa hermosura?

3°.—¿Dónde se dice que Sara preparó comida para tres ángeles?

4°.—¿Por qué se cambió el nombre Sarai por Sara? (Ver Génesis 17).

5°.—Cuando Sara murió, ¿qué compró su esposo para sepultarla?

Instrucciones:

Citar y escribid los textos. Contestaciones llegadas después del 4 de Enero llegan tarde. Correspondencia a Carlos de la Torre, Dorrego 509, Pergamino, F. C. C. Argentino.

Contestaciones a las siguientes preguntas de Noviembre:

1°.—2°. Pedro 2: 6. Por ejemplo, a los que viven sin temor ni reverencia de Dios.

2°.—2°. Pedro 2: 7 y 8. Afligía su alma.

3°.—Lucas 17: 32.

4°.—Génesis 19: 20 y 21. Le permitió huir a una pequeña ciudad la cual no fué destruída, se llamó Zoar, que quiere decir pequeña.

5°.—Hebreos 13: 2. Algunas, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Contestaciones recibidas:

Adrogué: Angela M. Craigdalie.

Buenos Aires: Generosa y Pedro Lois.

Ciudadela: Juan B. Luzzi.

Colón: Ventura, Florencia y María Lanes y Gastón Gibert.

Córdoba: Lidia Frida y Emma Ruth Ostermann.

Esperanza: Elisa Caro.

Lanús: Raúl Roó.

Lincoln: Carmen y Dionicia M. Ricciardulli.

Lomas de Zamora: José Dubrito.

Mendoza: Leonor y Juan Carretero.

Montevideo: Ludovina Alfonso.

Pergamino: Juan Maiorano, Pascual Seta, María y Martín Iribarren, Anita y Lydia de la Torre, Clementino, Emilia, Floreana, Teresa y Laodicea Duarte, Carmela Italiani, Lorenzo Leveratto y Victoriano Mansilla.

Pigüé: Esperanza G. Wiersma.

Rafaela: Celestino Mansilla.

Rosario: Juan, José y Matilde F. Romano, Celia, Lola, Mechita y Arturo N. Aldao, María Antonia Godoy, Mercedes, Jacinta y María Justina Antivero, Clotilde Sambrano y Amada de la Torre.

Rufino: Irene y Guillermo Genoni y Gerónimo J. Quevedo.

San Jorge: Leticia y Elena Broda.

Santa Fe: Justa Borellis.

Villa María: Petronila Culman.

SECCION ECÓS

Sentimos que nuestros corresponsales no hayan enviado crónicas de varias fiestas realizadas en ésta durante las últimas semanas. Por falta de tiempo — máxime como hemos sufrido un retraso a causa de una jaqueca — no podemos escribir lo merecido.

Tanto la Escuela Teológica como la Escuela de Varones, terminaron el año escolar a fines de noviembre, con fiestas muy apropiadas. Una vez acabados los exámenes, los estudiantes del seminario con los profesores, las esposas de éstos y algunos pastores de la Capital, se reunieron para tomar un té, en la tarde del 26 de noviembre. La noche del 27 tuvo lugar la fiesta de clausura, en el local de la Iglesia del "Once".

Presidió la fiesta el seminarista José Fontao, tomando parte todos los estudiantes, algunos con discursos y todos con coros muy bien cantados. El discurso principal estuvo a cargo del hermano Molina sobre el tema "El ministerio", el cual resultó muy edificante. Al oír las claras exposiciones de lo arduo de las tareas del ministro del evangelio, pudimos ver que dicho hermano no se hace ninguna ilusión al emprender ahora los trabajos activos de evangelista. Lo más divertido, o chistoso, de la fiesta fué la parte que le tocó al hermano Alvarez, quien hacía de profeta para todos los miembros del cuerpo escolar y docente, plañando las diversas peripecias de todos durante los diez años venideros. Como el hermano Molina sale de la escuela este año, natural-

mente tuvo que empezar por él la profecía, y empezó diciendo que "Molina se casó". No podemos decir todo lo que el "profeta" reveló en su muy divertido discurso, pero una cosa que dijo nos animó que de aquí a diez años el profesor de griego no sufrirá más de la jaqueca. ¡Mejor así!

Terminó, pues, la fiesta en buena forma, y el año escolar ha dejado buenas impresiones en estudiantes y profesores.

—La noche del 30 de noviembre la escuela de varones terminó su primer año de labor. Siendo la primera fiesta de clausura de dicha escuela, naturalmente revestía un interés especial. Todos tomaron su parte con entusiasmo, y recibieron el aplauso de la numerosa concurrencia. Las comedias, declamaciones, cánticos, todo fué bien preparado y bien ejecutado. El primer año de funcionamiento de nuestra escuela ha sido un éxito bajo todo concepto. De todo corazón felicitamos a los hermanos Bowdler y a las maestras que les han ayudado. Desde ya prevemos para el año próximo mayor asistencia de alumnos y un éxito más grande todavía.

—La noche del 2 de diciembre, se celebró en la Iglesia del "Once" el enlace del ex seminarista D. Enrique V. Molina con la señorita Aída Rodríguez, miembro de dicha Iglesia. Después del servicio religioso los numerosos amigos de los novios se reunieron en el salón de la sociedad "Italie Unite" para festejar la ocasión. Después de un rato de conversación, música — y chocolate con masas, la fiesta terminó.

Los esposos Molina en estos días se trasladan a la ciudad de Mendoza, donde trabajarán con el pastor misionero Fowler, hasta el mes de abril o mayo cuando irán a empezar la obra en San Juan. Deseamos que el Padre celestial colmará de bendiciones a estos jóvenes hermanos, tanto en su nuevo estado como en la importante obra que están por empezar.

—Los diáconos de la Iglesia del Distrito Norte, de Rosario tienen en venta una serie de ocho tarjetas floreadas, de felicitación para el año nuevo. La serie se vende en cincuenta centavos, y lo producido de la venta se destinará al fondo de edificación. Mándense los pedidos al señor R. S. Hosford, Casilla 12, Rosario.

—Recibimos la visita del pastor Newton, de la Iglesia de Coronel Pringles, en ocasión de la clausura de la escuela de Varones. Este fiel hermano sigue adelante en su obra pastoral y en una magna campaña

de evangelización por toda la República, empleando para ella el correo. Dios ha bendecido ricamente la labor de este hermano, aunque no podemos ver sino una pequeña parte de los frutos de su obra.

—El pastor Rodríguez dió su bien preparado discurso sobre "El cristiano en su hogar", en la Iglesia Chacarita, la noche del 2 de diciembre. El discurso fué escuchado por un buen número de personas, que quedaron bien impresionadas. Otras iglesias harán bien en invitar al pastor Rodríguez para el mismo tema.

—La señorita Judith Santa Cruz, después de prestar sus vallosos servicios en la escuela de varones, ha regresado a Santa Fe. Nos escribe que "pasaría muy buenas vacaciones, si los mosquitos muriesen antes".

—Pedimos a los agentes de EL EXPOSITOR nos informe cuanto antes el número de suscriptores que correrán a su cuenta para el año entrante. Esperamos que habrá un buen aumento de suscripciones, y pedimos que todos los suscriptores actuales se consideren como agentes para la mayor difusión de nuestro periódico. La revista será un buen regalo de año nuevo para algún amigo o pariente.

—Nos gustaría cerrar los libros al fin del año con todas las cuentas cobradas y pagadas. ¡Una palabra para los entendidos es suficiente!

Iglesia Bautista del "Once".—

Gracias damos a Dios, porque nos ha permitido celebrar otra serie de reuniones en el local de esta iglesia, con espléndidos resultados.

Algunas de las personas que en otra ocasión hemos dicho asistían constantemente a nuestras reuniones, han manifestado sus deseos de seguir en pos de nuestro Señor Jesu-Cristo; y unas de las cuales piden el bautismo.

Hablándonos dado permiso, hemos aprovechado la oportunidad para celebrar dos reuniones en la plaza "Once" media hora antes de empezar los cultos de la serie: este acompañado con el buen tiempo que se presentó, ha sido de gran utilidad, pues muchísimas personas han asistido a nuestra serie.

El hermano José L. Hart fué el encargado de dirigir las reuniones, tomando por tema "¿Qué es el evangelio?", desarrollándolo con la habilidad que le caracteriza.

El último domingo del mes pasado, han

sido bautizados los hermanos Domingo Deiros y Máximo Daglio (hijo).

Dr. Godoy Cruz.—

Esta iglesia ha sido aumentada con la entrada a la misma, mediante el bautismo de los hermanos Bonifacio Reig, Eriberto Orozco, Domingo Pacheco, Rosario de Pacheco, Frdoro Palacios y Felisa de Palacio.

Al acto concurrieron, la iglesia en pleno y gran número de interesados.

Se sirvió un almuerzo que resultó "campesino" puesto que siendo insuficiente el amplio salón de la escuela, se utilizaron los dos patios de la casa, ricos en vegetación y sombra.

Por un momento pensé en el "hermano de la kodac", el cual hubiera podido obtener unas pintorescas ilustraciones para esta revista.

Por la tarde se sirvió un the especial a una concurrencia que no bajaría de 90 personas.

El trabajo de servidumbre estaba encargado a varias señoritas de la congregación, las cuales se multiplicaban para atender solícitamente a todos.

Por la noche, la elocuente predicación del hermano Fowler "convenció de pecado" a varios de los concurrentes y cinco personas más confesaron públicamente su deseo de seguir al Señor Jesús.

A Dios damos gracias por estas bendiciones y ¡El quiera afirmar los pies que se han puesto en su senda.

DE Asunción.—

El día 7 de noviembre, fué bautizado en la iglesia Bautista de Asunción, el hermano Ermolay Rusendo. El bautismo tuvo lugar en el Puerto Sajonia.

El hermano Rusendo es de nacionalidad rusa, y reside en el campo, cerca del pueblito San Antonio. Es ex miembro de la iglesia sabatista, pero conoció su error escuchando las razones convincentes del evangelio, expuestas por el pastor Fernández y otros hermanos.

¡Dios le ayude a serle fiel!

Dr. Lincoln.—

He visitado nuevamente en compañía de mi esposa el pueblo General Viamonte (Estación Los Toldos). Encontramos al hermano Luciano González muy animado en la propaganda; no deja de hablar con frecuencia entre sus relaciones de lo que el Señor ha hecho por él, y apesar de que muchos le contradicen y hasta se burlan, él

sigue dando un testimonio franco del evangelio.

Dicho hermano nos consiguió el amplio salón de la Sociedad Italiana, donde pudimos tener una reunión de evangelización con una concurrencia de 300 personas aproximadamente. Encontramos unas familias que nos declararon ser evangélicas. Una de ellas vino desde La Delfina en automóvil. Por la noche tuvimos una reunión familiar en casa del hermano González.

En vista de las buenas reuniones que hemos tenido desde el principio y el interés mostrado por varias personas, creemos que estamos poniendo las bases de una sólida obra bautista en General Viamonte.

—El 3 de diciembre, durmió en el Señor la hermana Rosa Ricciardulli; deja una familia numerosa pero gracias a Dios unos cuantos son ya convertidos, ellos están soportando la prueba con notable resignación cristiana.

Es una pérdida sensible para la iglesia de Lincoln pues la finada fué siempre fiel desde su conversión. Aprovechamos la oportunidad para predicar el evangelio en la casa mortuoria a una regular concurrencia; en el cementerio también fué predicado el evangelio a una concurrencia mayor que en la casa. ¡Que el Padre de toda consolación consuele los corazones de los afligidos deudos!

—Los hermanos Covello, residentes en Ameghino (F. C. O.), han dado comienzo a una escuela dominical en la casa que alquilan y cuentan ya con unos 10 alumnos. Según nos cuentan los hermanos en ese pueblo no hay iglesia romana y notan que mucha gente siente la necesidad de religión; es un excelente campo para sembrar el evangelio.

¡Que sigan firmes y adelante, los hermanos Covello! Que Dios bendecirá el trabajo que están haciendo en pro de su obra.

L. Mongay.

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.